

MADRID SIN JARDINES

CORREN PELIGRO DE DESAPARECER POR FALTA DE AGUA

EN verano hay menos "animadoras", y como no gozamos de sus canciones, ¡claro!, no llueve. El se alejó tras sus últimos ayes. Y ya pueden nuestros ojos dirigirse en muda contemplación a la altura: que si quieres. No llueve "ni a la de tres", que diría un castizo del Avapiés.

Para la actualidad periodística no hay tema más palpitante; hemos pensado mientras paseábamos por lo que antaño fueran "frondas del Retiro". Y juzgamos interesante indagar los males que esta situación puede acarrear a la musa vegetal, inspiradora de innumerables generaciones de poetas y escritores.

Y aquí estamos, junto a un estudioso muchacho que pretende ser nada menos que ingeniero agrónomo, lo que puede comprobarse por el texto que acaricia entre las manos. Trá-

sido la admiración de propios y extraños: se crearon artificialmente praderas verdes, cuadros florales, enmarcados en una moderna arquitectura de cemento o bloques de piedra, dentro de los cuales ponían las notas multicolores de su fingida fragancia y frescura...

—Siga, siga, ¡que esto se pone bueno!—imploramos.

—Como le iba diciendo, esto, que recrea la vista y hace mucho en pro de la estética ciudadana, es lindísimo cuando no se atraviesan las actuales circunstancias: en esa época feliz en que se puede disponer del

—Pues, la verdad, no habíamos caído en esto—confesamos sinceramente.

—Y no ha sido usted solo, ya lo sé. Pero, amigo, la carencia de agua está haciendo cavar a ilustres y privilegiados cerebelos... Y le diré más. Si continúa esta "pertinax sequía", si de aquí a poco tiempo no "viente el cielo lágrimas puras", que diría el vate, toda esa ingente obra de jardinería desaparecerá.

—¿Es posible?

—Igual que esos magníficos campos de césped, creados para que sobre ellos corrieren unos señores en paños menores; son muchos los locales de fútbol, polo, "golf" y otros deportes de adinerados que habrán de perderse tras haber gastado en su creación una millonada.

—¿Y no hay remedio para evitar todo eso?—dije.—Porque eso de poner pegas es muy sencillo.

—En absoluto. Sólo puede subsistir todo ello a fuerza de agua. Esas hierbas y flores pueden vivir en países en que su principal elemento—la humedad—es fácil; en nuestro clima resultan inadecuadas totalmente, y si han podido recrear la vista fué gracias a la enorme cantidad de agua que absorben de continuo...

—¿Entonces?

—Desaparecerán. Quedarán en pie los árboles, los setos de plantas verdes, los arbustos que nutren de su savia y las especies arbóreas que, como la acacia, no necesitan ese riesgo bienhechor. O sea, lo nuestro, lo que es propio de este suelo, es lo que se conservará; lo otro, lo importado, morirá, hasta que la actual situación desaparezca y se pongan en movimiento nuevo dinero y los brazos necesarios para su conservación...

—Pero, hombre, eso me parece descabellado! ¿Después de esta experiencia?...

—¿Qué ingenuo es usted, amigo!

Tras apostrofarme de esta forma cerré el texto, se levantó y, sin mirarme siquiera—distracciones de sabio—, se marchó por entre los pelados árboles.

Antonio GARCIA COPADO



haremos de recoger las impresiones de este futuro "fenómeno":

—Parece que va a llover—le decimos por decir algo que nos sirva de punto de iniciación.

—¿Ni gota!—es la espartana contestación suya.—Y es una verdadera hecatombe.

—¿Tanto!

—Le diré, para que se entere, que con esta carencia de agua van a convertirse en pavesas muchos millones que fueron gastados con la mejor buena fe...

—¿Qué me dice?

—Lo que oye. Usted sabe que, tratando de emular a las más famosas ciudades del Extranjero, se inició en nuestra villa una obra de jardinería que ha

agua que se quiera; pero ahora...

—¿Ahora, qué?...

—Ahora es totalmente nefasto para nuestra economía y aun para nuestra propia vida.

—¿Caracoles!

—Como lo oye. Piense que para que esa fingida belleza pudiera continuar sería preciso sacrificar "líquido acuático", que es—aunque esto lo nieguen los beodos y los taberneros—la base de nuestro sostén; sería preciso regar y regar continuamente, con lo que se agravaría la actual situación restrictiva. Y ante semejante dilema es necesario abandonar estos jardines de "pititini", porque es más interesante que los humanos vi-

vamos; ¡vamos, creo yo!

BUENAS NOCHES

FILOSOFIA CON GOTAS

ANECDOTA DEL OTRO MUNDO

Murió un viejo millonario después de haber trabajado bastante en esta vida. Y lo primero que vió en el otro mundo fué a un ceremonioso mayordomo que, después de mostrárselo las habitaciones que había de ocupar en lo sucesivo, le dijo:

—Aquí, el reglamento es muy sencillo. Usted toca el timbre y yo acudo a servirle. No tiene más que apretar el botón y vendré a satisfacer sus deseos, sean los que sean.

Al cabo de un mes, el yanqui se encontraba arrelinado en su poltrona y rodeado de cigarrillos, botellas, escopetas, cañas de pescar, aparatos de radio y de todas las cosas que pueden antojárselo a un desocupado caprichoso. Pero se le alegraron los ojos con un nuevo deseo. Tocó el timbre. Acudió solícito, como de costumbre, el mayordomo.

—Oiga, usted: necesito hacer algo. Quiero trabajar...

—Lo siento, señor. Pero la única cosa que no damos aquí es trabajo.

—¿Cómo! Si no puedo trabajar, prefiero largarme al infierno.

—Pero, señor—repuso el mayordomo—, ¿Dónde cree usted que está?



Terminada la guerra, los modistos ingleses quieren darles la batalla a los parisinos. En una reciente exhibición, las más famosas casas británicas han hecho desfilar a numerosas modelos de la más vistosa y elegante moda del próximo otoño, que la cámara ha sabido captar.



Como adiós al verano que se va, brindamos a nuestras lectoras este traje llamado "Dos en uno", ya que lo mismo sirve para salir de paseo que para ir al baño. Tiene una blusa negra de hombreros anchos y una falda superpuesta. Al despojarse de ambas prendas la bellísima Janis Carter, de la Columbia Pictures, lucirá un precioso bañador para zambullirse en la piscina.

Cuento de humor

SUS OJOS NO ERAN DOS SOLES

HASTA hace poco yo tenía una novia con dos ojos que parecían dos soles. Pero no lo eran...

Me costó bastante trabajo caer de mi error, porque mi novia me deslumbraba con sus faros en cuanto me enfocaba.

Y debía tener yo ofuscado también el entendimiento, porque ya estaba decidido a casarme con aquel doble sistema solar a cuyo alrededor giraba mi ser con unos movimientos de rotación y traslación.

Formalizadas nuestras relaciones, entraba yo en su casa, y sólo esperábamos encontrar un piso para requerir la bendición del sacerdote y fundar nuestro hogar...

Cuando me sentía desfallecer por la falta de viviendas, ella concentraba sobre mí sus luminosas pupilas y yo acababa con grandes ampollas sobre la piel... ¡Eran quemantes las miradas de mi novia!

Pero una tarde me anocheció en su casa, sin que las Compañías de electricidad hubiesen dicho todavía: "Hágase la luz."

Cuando se tiene un amor con dos ojos como dos soles y se echa el oropiscado sobre la ciudad pueden acontecer cosas muy graves.

Porque en el domicilio de mi prometida, que es un entresuelo, la tarde cae dos horas antes que en la calle.

¡Causa una honda desilusión observar cómo obscurece en un piso bajo afectado por las restricciones eléctricas y creyendo que uno tenía a su lado dos soles que nunca se eclipsaban!

Decidíaba el día, y como los ojos de mi novia no lucían lo que uno se había imaginado, toda la familia, según se espesaban las tinieblas, era atraída hacia el balcón de la sala...

El padre, la madre, los tres hermanitos, ella y yo íbamos acercando paulatinamente nuestras sillas hacia la balaustrada buscando el último resplandor del ocaso...

—¿Qué haces con tus ojos?—le interrogaba yo.—¿Por qué no los enciendes? ¡Es que padecen también con la sequía!

—¿Qué tonto eres!—respondía mi novia.

La penumbra se adueñaba de la habitación, de los balcones, de la calle... ¡Y mi novia sin saber alborotear!

—Si tanto te molesta estar a oscuras, te traeré una vela...—me ofreció.

¡Una vela! ¡Con aquellos ojos y tener que recurrir a una vela! Se fué mi novia a tientas hacia el interior, y como todo estaba sumido en la sombra, ella fué tropezando en todas partes.

El deseo de correr en su ayuda me hizo derribar un jarrón artístico, embestir contra una puerta y caer cuan largo soy en el pasillo... Sobre mí se amontonaron los cuerpos de los que trataban de socorrernos...

¡Qué negro porvenir!

En aquel instante se hizo, ¡al fin!, la luz eléctrica y se sintió en la calle esa admiración alegre de los hombres que parecen recobrar la vista...

Yo me despedí como otras veces, aunque muy impresionado por el jarrón hecho añicos...

Y no volví más a casa de mi novia... Porque ella no tenía dos soles, sino unos ojos vulgares, que ni más leve destello de luz



HACE poco se presentó un hombre en el Juzgado solicitando un certificado de matrimonio celebrado en 1940 con una señora "cuyo nombre no recordaba..."

EN la reciente guerra, después de recorrer varios kilómetros, se presentó en un hospital de campaña un soldado herido en un pie. El médico se asombró de que el soldado, con aquella herida, hubiera llegado hasta allí. Pero el soldado contestó que sólo le dolía cuando se detenía a descansar. "Por eso—añadió—no ha parado de andar ni un segundo."

EN un restaurante europeo se ha resuelto el problema de la escasez de camareros con este anuncio: "Servicio esmerado, a cargo de usted mismo."

EL conductor de un tranvía suele rogar muy cortésmente a los viajeros que se apitan en las plataformas: "Hagan el favor de empujarse con cuidado para que suba más gente."

ES cierto, no conozco el oficio—se disculpa el obrero—; pero tiene usted que subirme el jornal, porque resulta mucho más difícil trabajar en lo que no se sabe.

ME casé con ella—exclamaba un novio muy filosóficamente—por los muchos defectos que nos son comunes.

UN portero de una casa madrileña le dijo a los vecinos que iba a dejar el empleo "porque el casero me trata como si yo fuera un inquilino".

UNA señora llevó al tinte una servilleta para que la limpiaran. Se la dejaron hecha una lástima, con el dibujo y el color perdidos. Cuando protestó llena de indignación, le propuso una empleada:

—Tráiganos el mantel y las otras piezas, que tendremos mucho gusto en destensárselas para que hagan juego.

PODRAS considerarte persona mayor el día que te rías por primera vez... de ti mismo.

EN la oficina de objetos perdidos se presentó un caballero para reclamar a su esposa, que se le había extraviado hacía quince años...

—¿Cómo ha dejado usted pasar tanto tiempo?—le preguntó con asombro el encargado.

—¿Qué quiere usted! ¡Empleo a sentirme tan solo!

A un enfermo le enviaron un análisis por el que se enteró que padecía tuberculosis. Una hora más tarde recibió otro análisis con una disculpa de que, por error, le habían confundido con otro consultante. Repuesto del susto, el enfermo telegrafió al laboratorio:

"Lamento que su equivocación haya llegado demasiado tarde. Hacé media hora que me suicidé."

BUENAS NOCHES

Miércoles, 12 septiembre 1945

Año II Núm. 69

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70

Teléfono 62600.

Apártado 617.

Emerenciano

personaje de sainete

QUE usted no ha visto hacer una película, señor Emerenciano?

—¡Un servidor, quita los toros y alguna vez que de muchacho fui comparsa del teatro Español, entre bastidores no he visto nada!

—Pues si usted quiere, aprovechando que ahora en el Estudio cinematográfico donde trabajo están rodando una película, puede venir a ver cómo se filman.

—¡Aceto la invitación, muchacho! ¡Cuando tú digas!

Dos días después Emerenciano entró en un "plateau".

—Esto es el "plató".

—¿El qué?

—El "plató".

—¡Ah!

—Y ese es el cameraman.

—Vamos, algo así como el retratista, ¿no?

—Sí, señor. Y esa la scrip.

—Con que la scrip... ¡Pues está muy rica la scrip, sabes, mozo!

—¡Silencio!—grita un individuo con pantalones "nicker".

—¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!

—¿Y por qué grita tanto ese tío?

—¡Porque manda silencio!

—¡Ah!

—¡Usted, aquí!—dice el de los pantalones "nicker" a Emerenciano.

—Sí, señor, yo... pues ve...

Visita un "plateau" de cine

—¿Es que no sabe su puesto?

—Un servidor...

—¡Silencio! ¡No ha oído que he mandado silencio?

—¡Colóquese en su sitio! ¡No sabe que vamos a rodar?

—Pero si es que yo...

—¡Si vuelve a contestar-

—No me replique! ¡Que lo maquillen inmediatamente!

—¿Usted no sabe que no se puede bajar al "plató" sin maquillar?—le pregunta indignado el maquillador.

—¿Qué papel hace usted?

—¡Yo no sé nada!

—¿Quién le ha pegado este bigote? ¡Fuera este bigote!—y uae la acción a la palabra, dando un tirón del bigote.

—¡Ay... ay... ay...!

—¿Por qué chillas?

—Porque el bigote es mío.

—¿Y usted cree que se puede venir con ese bigote a trabajar?

—¡Oiga usted, so pintamo-

—¿Es que yo!...

—¿Quién le ha pegado este bigote? ¡Fuera este bigote!—y uae la acción a la palabra, dando un tirón del bigote.

—¡Ay... ay... ay...!

—¿Por qué chillas?

—Porque el bigote es mío.

—¿Y usted cree que se puede venir con ese bigote a trabajar?

—¡Oiga usted, so pintamo-

—¿Es que yo!...

—¿Quién le ha pegado este bigote? ¡Fuera este bigote!—y uae la acción a la palabra, dando un tirón del bigote.

—¡Ay... ay... ay...!

—¿Por qué chillas?

—Porque el bigote es mío.

—¿Y usted cree que se puede venir con ese bigote a trabajar?

—¡Oiga usted, so pintamo-

—¿Es que yo!...

—¿Quién le ha pegado este bigote? ¡Fuera este bigote!—y uae la acción a la palabra, dando un tirón del bigote.

—¡Ay... ay... ay...!

—¿Por qué chillas?

—Porque el bigote es mío.

—¿Y usted cree que se puede venir con ese bigote a trabajar?

—¡Oiga usted, so pintamo-

—¿Es que yo!...

—¿Quién le ha pegado este bigote? ¡Fuera este bigote!—y uae la acción a la palabra, dando un tirón del bigote.

—¡Ay... ay... ay...!

—¿Por qué chillas?

—Porque el bigote es mío.

—¿Y usted cree que se puede venir con ese bigote a trabajar?

—¡Oiga usted, so pintamo-

—¿Es que yo!...

nas, yo uso el bigote que me da la gana!

—¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!—vuelve a gritar el de los "nicker".

—Pero este tío ¿por qué chillas tanto?

—Porque manda silencio.

—¡Silencio! ¡No está oyendo que mandan silencio?

—¡Motor! ¡Cámara! ¡Acción!

—¡Stop!

—¡Buena para mí!

—¡Hay que repetirla! ¡A mí no me sirve!

—¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!—grita el de los "nicker".

Por la noche, Emerenciano llega a su casa.

—¿Ande has pasado la tarde, Emerenciano?—pregunta la Robus.

—¡Silencio!—grita Emerenciano.

—Pero ¿qué dices?

—¡Silencio! ¡No oyes que he mandado silencio? ¡Silencio!

Por la noche, en un desvarío, sigue diciendo: "¡Silencio... silencio... silencio!" Y con una voz muy débil añade: "¡Que me traigan la scrip!"

R. O. L.

Para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Quevedo



Una entrevista con su biógrafo Astrana Marín

De la Torre de Juan Abad pasó a Villanueva de los Infantes. Ya estaba enfermo de muerte. Allí estuvo alojado, en casa del correo mayor Bartolomé Jiménez Patón, hasta que, no queriendo proporcionar molestias a tan bondadoso amigo, pidió ser trasladado al convento de Santo Domingo. El día 8 de septiembre de 1645, en una celda humilde del convento de Santo Domingo, en Villanueva de los Infantes, murió don Francisco de Quevedo y Villegas. Se le enterró en San Andrés.

Todo esto, naturalmente, nos lo dice don Luis Astrana Marín, el erudito escritor biógrafo de Quevedo.

Le visitamos precisamente el día en que se cumplió el tercer centenario de la muerte de aquel genio literario sin precedentes en la historia de las letras. Hemos entrado en su despacho con un poco de remordimiento. Don Luis está trabajando y siempre es un poco doloroso interrumpir una labor que adivinamos interesante. Sobre su mesa, papeles en desorden—que es el orden de los escritores—, libros, fotografías de Quevedo. Es el instante de hablar del inmortal satírico. Don Luis Astrana Marín dedicaba, hasta el momento en que le interrumpimos, toda su atención al recuerdo del que él ya tanto conoce.

—¿Qué se va a hacer para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Quevedo?

—Tal vez no sea yo quien más enterado esté acerca de eso. Le diré cuanto sé. En la iglesia de San Ginés se colocará una lápida con una inscripción conmemorativa; el día 26 de este mes, creo que en la Torre de los Lujanes, varios escritores españoles pronunciaremos conferencias sobre la vida y la obra de Quevedo. A ellas asistirán destacadas personalidades—el ministro de Educación Nacional, entre ellas—, periodistas, literatos...

Refranes peligrosos

No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy

Con la esperanza de estimular la diligencia entre sus obreros y empleados, el gerente de una industria hizo colgar en las paredes de las oficinas unos carteles que decían así: "NO DEJES PARA MAÑANA LO QUE PUEDAS HACER HOY."

Preguntáronle semanas después por los resultados de aquella iniciativa, y el hombre contestó moviendo tristemente la cabeza:

—¡Patales! No quisiera ni hablar de eso. El cajero levantó el vuelo con cincuenta mil pesetas, el secretario se fugó con la mejor taquígrafa que he tenido en mi vida, tres mecanógrafos pidieron aumento de sueldo y los obreros se me declararon en huelga...

"Entre los escritores modernos y QUEVEDO existe el mismo parecido que en un CAÑAMON y la BOLA DEL MUNDO"

—¿Quiénes serán los otros conferenciantes?

—No lo sé. Para la Prensa americana han solicitado artículos hablando de don Francisco de Quevedo. Tampoco estoy enterado de quiénes serán los escritores que manden trabajos sobre este tema. Yo he preparado ya dos artículos.

—¿Cree usted que en España se ha concedido a Quevedo la importancia que merece?

—Ahora se empieza a proyectar el resurgimiento de su obra, y la Academia Española tiene un bello propósito de divulgación acerca de ella. Pero... ya sabe usted el defecto que la mayoría de los españoles padecemos: somos un poco negligentes.

—¿Cuál ha sido su labor—además de la de biógrafo—con relación a la obra de don Francisco de Quevedo?

—He resucitado doscientas obras suyas. Aun sigo investigando todo lo que a él se refiere. He recogido toda clase de documentos relacionados con su vida y analogía alguna de estilo.

—¿Qué es lo que más le despierta en usted la muerte de Quevedo?

—Tal vez lo mejor de todo es la imposibilidad de compararlo con ningún otro.

—¿Cree usted que entre los grandes escritores modernos existe alguno que pueda, en su estilo, compararse a Quevedo?

Hacé mucho tiempo que no veíamos reírse a nadie con la espontaneidad con que don Francisco de Quevedo lo hacía. Astrana Marín lo ha hecho en la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

En la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

En la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

En la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

En la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

En la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

En la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

En la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

En la edad de oro de los teatros, sinceramente—nos deja un poco confusos.

—¿Qué gracioso es eso que usted me dice! De ninguna manera puede existir analogía entre Quevedo y los escritores de la época.

—El mismo parecido que en un cañamón y la bola del mundo. Existe entre ellos que entre nosotros.

Con quien únicamente puede compararse a Quevedo es con Cervantes, su gran amigo. Que es una de las grandes figuras de la literatura española.

El más ANTIGUO de los informadores municipales

LA Medalla de Madrid es la máxima condecoración que puede otorgar el Ayuntamiento de la Villa. Hay dos clases: la de oro, reservada a las Corporaciones, y la de plata, para aquellos que se distinguen por su labor en pro de Madrid.

Esta medalla la tienen muy pocas personas. Quizá se puedan contar con los dedos de la mano. Entre los que nosotros conocemos se encuentran el arquitecto Bellido, el señor Pérez Casas... y don Manuel Tercero, el ilustre cronista de Tribunales, que acaba de ser galardonado con tan importante distinción.

Encontramos a don Manuel Tercero en su domicilio, que se halla muy próximo al Tribunal Supremo y a la Casa de los Juzgados, en cuyas salas y pasillos ha transcurrido gran parte de su vida.

—¿Es usted madrileño, don Manuel?

—Pues naturalmente que lo soy. Ser madrileño es precisamente uno de mis mayores orgullos.

—¿Y de cuándo data su afición al periodismo?

—De toda mi vida. Empecé a escribir en los periódicos a los quince años, cuando estudiaba la carrera de Derecho.

—¿Qué era lo que escribía?

—Desde un principio crónicas de Tribunales. Las primeras las publiqué en "El Globo", diario de Romanones, firmándome "Un pasante". Entonces había en Madrid muy buenos periódicos—"El Imparcial", "El Liberal", "La Epoca".—y en todos ellos se hacían crónicas de Tribunales. Pero todas ellas adolecían de un defecto: eran hechas por juristas y, claro, se limitaban concretamente al hecho delictivo, sin darle esencia periodística. Yo vi la necesidad de renovar estas crónicas y empecé a dadas un sentido periodístico para que interesaran al lector.

—Además, tenemos entendido que es usted el más

Para don MANUEL TERCERO su mayor orgullo es haber NACIDO MADRILEÑO

antiguo de los informadores municipales...

—Sí, llevé a cabo esa labor en "A B C", adonde fui llamado por don Torcuato Luca de Tena. Durante tres años fui teniente de alcalde y durante cuatro concejal. Yo siempre me he dedicado a hacer campañas en pro de Madrid. El distrito de Palacio me regaló una placa de plata, cuando dejé de ser teniente de alcalde, por mis campañas a favor de la moralidad y buenas costumbres. Y es que yo me

La apreciación es exacta. Carrere nos hablaba hace días de los artículos que él cobraba a cinco pesetas, y cuando eran sobre un libro recién publicado sacaba seis, porque el libro podía venderse por una.

—¿Es difícil hacer una crónica de Tribunales?

—Para mí no lo es. Yo las hago con facilidad. Voy por las mañanas a la Audiencia o al Supremo, donde haya algo interesante, y después de oír a los abogados y al fiscal, con los datos cogidos me imagino el hecho y lo cuento a mi manera. A la gente le gusta muchísimo esta clase de crónicas, sobre todo cuando el asunto de que trata es criminal.

—Y a propósito... ¿Usted habrá conocido a célebres criminales?

—Y he hablado con ellos. Yo estuve con el capitán Sánchez y con María Luisa, y con Donday, uno de los cómplices o encubridores de los que asaltaron el expreso de Andalucía. Recuerdo que le vi en el Dueso. Estaba traduciendo a Oscar Wilde y se mostraba tranquilo y confiado, esperando el indulto. Efectivamente, le indultaron, y ahora está en libertad.

—¿Cuál ha sido el crimen más sensacional que usted ha conocido?

—Seguramente el de Jalón. Fué muerto por el capitán Sánchez, en colaboración con su hija María Luisa, y le despedazaron para empapar los trozos en la pared de la Escuela de Guerra, donde vivían.

—¿Y cómo se descubrió ese crimen?

—Porque María Luisa encontró en las ropas de Jalón una ficha de cinco pesetas a canjear en el Circulo de Bellas Artes y tuvo la ocurrencia de ir a realizar la operación. Un botones reconoció la ficha, y co-

mo Jalón había desaparecido y nada se sabía de él, el botones siguió a María Luisa hasta la Escuela de Guerra y al entrar la Policía en funciones descubrió el cadáver empapado.

—Y después de la guerra, ¿qué crimen ha sido el más apasionante?

—Después de la guerra la criminalidad en España ha disminuido mucho. El crimen pasional, por ejemplo, ha desaparecido. Aquello de "que nos entierren juntos" y el chulo que mata a su amante porque ha mirado a otro, ya no existe. La gente es más culta, lee más... y se hace más sensata. De todas maneras, el crimen auténticamente sensacional y apasionante de los últimos tiempos ha sido el del médico que envenenó a su esposa con una inyección.

Lentamente nos acercamos al final de la entrevista.

—¿Piensa usted volver a sus campañas en pro de Madrid? Y ante la respuesta afirmativa: ¿Qué campaña empezaría usted ahora?

—Hay muchas por hacer, pero creo que la que más urge es la de la vivienda. Yo he visto por mis propios ojos una casa de cuatro habitaciones en la que viven 27 personas.

No es necesario hablar más. Don Manuel Tercero tiene mucha labor sobre su mesa. Ha de hacer una crónica de Tribunales para "A B C" y otra para "Domingo". Aún nos dice que ha sentido una gran satisfacción por la medalla que le han concedido, pues es la distinción que más le ha podido halagar.

J. DE D.

preocupaba de mis distritos. Por las mañanas me iba al mercado, por donde me seguían las mujeres, y revisaba los pesos de los vendedores, deshaciéndoles sus trucos para robar.

—¿Qué trucos eran esos?

—Que ponían debajo de los plátanos pegotes de sebo con calderilla.

—¿Y el periodismo de aquella época estaba bien remunerado?

—¡Qué! El periodismo estaba muy mal. Por un artículo daban cinco o seis duros. Puede decirse que los treinta y los cuarenta que se pagan ahora han empezado a conocerse después de la guerra.

HUMOR DE CONTRABANDO



Todos ellos querían coger el taxi que estaba libre.

El PERIODISMO argentino rinde homenaje a Benavente

La Prensa de BUENOS AIRES, donde se editan cuatrocientas publicaciones, es una de las más influyentes y poderosas del mundo



bozo de lo que han sido y son en la actualidad estos rotativos bonaerenses. "La Prensa" nace el 18 de octubre de 1867, bajo la égida de su fundador, don José C. Paz, figura prócer del periodismo continental; desde entonces "La Prensa" es una institución argentina, por eso se ha llegado a decir, como sucede con el "Times" en Inglaterra, que la Argentina tiene en todas las capitales dos representantes: el diplomático y el periodístico de los Paz. Porque muchos enviados suyos informan desde las más pequeñas capitales del mundo civilizado y numerosos reporteros y comentaristas buscan y valoran, respectivamente, los descolantes acontecimientos que se dan en el día. Y los progresos que en la técnica confeccionadora y noticiera ha llegado a adquirir son tales que publicaba fotografías del desembarco aliado en Normandía muy pocas horas después de haberse producido. Y otro ejemplo elocuente lo encontramos cuando se unió el "Graf Spee", en que aviones del periódico volaron sobre el acorazado alemán para obtener una curiosa información gráfica. Pero esto lo puede hacer porque sus medios económicos, en realidad, son fabulosos; así también puede ser uno de los periódicos que mejor paga del mundo, y así, sus actuales directores, don Ezequiel C. Paz y don Alberto Gainza Paz, y su jefe de los suplementos dominicales, Luque, han podido recoger la colaboración de los grandes intelectuales argentinos: Santos Gollanes, Arturo Capdevila, Alberto Pácos, Máximo Soto, Pablo Rojas; los españoles Aozrin, Pérez de Ayala y Marquina, y las más notables figuras de la política y la literatura mundial.

"La Nación", en cambio, cuenta con la colaboración de escritores tan insignes como Larreta, Lugones, Obligado, Echagüe, Mayea, Baroja, Gómez de la Serna, Camba, conde de Romanones y otros destacados prohombres internacionales. El Presidente Poincaré mandaba cablegráficamente un artículo diario.

"La Nación" fue fundada hace setenta años, con el título de "El Nacional", por el general Mitre, ilustre Presidente de la República, que estuvo un tiempo desten-

rado en Uruguay por ser enemigo de Rosas. El general Mitre venció al general Urquiza en Pavón, y con su victoria terminó el viejo pleito entre la capital y las provincias, de cuyo litigio salvó vencedora Buenos Aires. Un nieto del fundador, don Luis Mitre, es el actual director, y Ángel Bohigas es el jefe de los suplementos literarios. Pero en "La Nación" trabaja un periodista extraordinario, que es al mismo tiempo una de las máximas figuras de la intelectualidad argentina. Nos referimos a Alberto Gerschunoff, reportero, comentarista, editorialista y escritor múltiple; para él no tiene misterios el periodismo; todos los géneros los cultiva con singular acierto, y con un estilo entre deliciosamente filosófico y humorístico cautiva a los 300.000 lectores que le leen cotidianamente, ya que tanto "La Nación" como "La Prensa" lanzan más de 200.000 ejemplares.

Y debemos decir, por último, que el crítico teatral más popular de Buenos Aires, Octavio Ramírez, pertenece a su Redacción y que ésta diario ha publicado números de ochocientos páginas.

Hay, sin embargo, otros rotativos más rotativos en la ciudad del Plata que tienen una categoría estimadísima. Sentimos disponer de tan poco espacio y así vemos obligados a hacer de ellos una referencia casi telegráfica. "La Razón", con dos ediciones, la quinta y la sexta, está instalado en la avenida de Mayo, la calle periodística de Buenos Aires. A mediodía sale la primera edición de "Crítica"; después lanza, a las seis de la tarde y a las nueve, otras dos ediciones. "Crítica" es, quizá, el "Daily News" argentino; concede una importancia decisiva al reportaje, y si éste puede ser un poco escandaloso, mejor. De aquí se deduce que el sensacionalismo—una manera de escribir para que la gente se entere de las cosas curiosas que ocurren—es su fuerte, como igualmente lo son los temas deportivos. "El Diario" y "El Cabildo", por el contrario, son los órganos de la buena sociedad, y como "El Mundo" y "Noticias Gráficas"—que se venden mucho en la capital—son de tamaño reducido, tipo tabloide.

Juan LOSADA

El período de matrícula ha quedado abierto en todas las Universidades españolas. Pronto empezará la afluencia de estudiantes de uno y otro sexo para formalizar la matrícula en las diferentes Facultades, pudiéndose observarse que cada año que pasa el número de muchachas que estudian aumenta considerablemente. El deseo de saber las atrae de modo notables. Antes se limitaban a determinadas Facultades, que consideraban más propias. En Filosofía y Letras su número sobrepasa ampliamente al de muchachos. En Farmacia casi iguala al de varones, y en Ciencias hay también gran abundancia de estudiantes del bello sexo.

Más donde verdaderamente se nota el paulatino aumento de la mujer estudiante es en las Facultades de Medicina y Derecho. Hace años eran casos únicos. Hoy ya pasan del centenar las que estudian en cada una de estas Facultades.

En cuanto a la de Derecho tienen una gran limitación de salidas en el porvenir. No todas las oposiciones permisibles a los licenciados lo son para ellas. No pueden opositar a fiscales, Judicatura ni similares. En notaría en algún tiempo fueron admitidas, mas posteriormente (junio 1944) se les ha negado. En toda España hay sólo dos notarios femeninos ingresados durante ese período y, como excepción, se autoriza a todas aquellas que hubieran sido admitidas a la oposición a que puedan hacerlo nuevamente en las dos primeras convocatorias, pasadas las cuales perderán tal derecho.

Como estudiantes no nos molesta su presencia en la Universidad; al contrario, las preferimos. Suelen ser mejores compañeras, y algunas, por ser más consecuentes y ordenadas, es fácil lograr de ellas tales o cuales apuntes de los días que no asistimos a clase, brindándonoslos más fácilmente que cualquier otro estudiante.

La MUJER en la Universidad

Cada año estudian más mujeres



Una bella universitaria a la que se le puede otorgar por anticipado una matrícula de honor.

No obstante, en esta invasión de la Universidad por parte de la mujer pretenden ver algunos un peligro. Nosotros, no. La mayoría de ellas no terminan la carrera. Antes, por regla general, hay alguien que sentimentalmente se encarga de hacerlas desistir. Los estudios de Facultad caen dentro de una edad muy crítica, en la que se realizan las máximas ilusiones. Muy pocas terminan. Las que lo hacen suelen lograr brillantes calificaciones.

Es entonces cuando puede existir el peligro, pero no en su aspecto de rivalidad profesional, sino en el matrimonio. A la mujer siempre le gusta ver en el hombre alguna cualidad superior. Si ella es más culta esta sensibilidad muy fácilmente puede perderse.

Por ejemplo: un matrimonio de abogados. El ejerce; ella, no. En la vista de una causa reconoce haber cometido un error al in-

car equivocadamente un artículo. Todos se lo censuran. Esta deseando tranquilidad, llega a su casa abatido. Al entrar, con impudencia, su mujer le pregunta: —¿Qué tal, lo ganaste?... —No mujer; una mala suerte. Tuve un descuido—manifiesta apagadamente. —Ya lo sabía yo—responde rápida y enérgicamente—; sin duda has invocado el artículo 968 en vez del 811, que se ajustaba más concretamente.

Esto rompe el bienestar del hogar. Ambos se enfadan. El reacciona, marchándose a fin de evitar disgustos. En su casa no encontró el cobijo ni la ternura que precisaba su ánimo y que nadie mejor que su amadísima esposa debía proporcionarle.

Aun cuando se sepa, hay momentos en que se demuestra el saber callando.

...

Como colofón, y para nuestra tranquilidad, hemos comprobado en varios grupos de alegres muchachas estudiantes que sus temas de conversación no se precisan de estudios. Escuchemos:

—Yo no sé este año cómo voy a hacer, porque a Luis lo han trasladado a Madrid; por tanto no voy a tener tiempo de preparar las prácticas.

—Pues yo no creas que podré aplicarme mucho. Una prima vendrá a pasar una larga temporada con nosotros y con tal motivo difícilmente podré venir todos los días a clase. Suy su cicerone y autorizado familiarmente.

Como puede apreciarse, el ser estudiantes no las cambia nada. Es igual que si se dedicaran a "sus labores".

F. DE AGUSTINA

LADRONES EN LA CIUDAD

Lo que no cuenta un viejo ladrón ya retirado

Yo no estoy muy de acuerdo con ese señor que decía filosóficamente que Madrid, hace una cincuenta de años, era un pueblo muy adelantado, y que ahora, en cambio, era una ciudad muy atrasada. Lo que sucede es que aquí, en Madrid, en Guenca y en toda la Península e islas adyacentes, somos mucho más modestitos que en otros países. Nuestra modestia se deja traslucir hasta en los actos delictivos. No hace siquiera una semana que se descubrió en Francia una importante banda de falsificadores de billetes. Por lo que nos han contado los periódicos, parecía que toda la nación fronteriza se hallaba inundada de falsos "pápiros" de a mil; bueno, pues casi al mismo tiempo, la Policía española prendió a una banda de ladrones de bicicletas. La diferencia entre uno y otro caso es bien notable y pone de manifiesto, una vez más, la honorable modestia de nuestros ladrones.

Este criterio es el que me ha hecho buscar hoy un ladrón profesional de bicicletas para que me cuente cómo se practica esta clase de robos, los métodos empleados, etc., etc. Pero no he conseguido encontrar ninguno en "activo". Ahora, eso sí, he hallado a uno que se retiró hace ya tiempo y que hoy vive—como las cupletistas de otros tiempos—apartado del mundanal ruido.

—¿Hace mucho tiempo que se retiró usted del "oficio"? —Bastante. Se empezó a



Los CACOS modernos sienten debilidad por los "CABALLOS DE ACERO"

poner el asunto muy peligroso, y después de la última condena que cumplí en la Modelo decidí retirarme a la paz del hogar.

—Ya, ya... ¿Y en sus tiempos se practicaba mucho el robo de bicicletas? —Hombre, el robo de bicicletas no es nuevo. Se viene practicando desde que salieron a la circulación. Lo que pasa es que ha ido incrementándose poco a poco, a medida que los modelos de máquinas se iban simplificando.

—Entonces, ¿usted cree que hoy día roban más? —Desde luego. Con el auge que ha tomado el ciclismo y el número de bicicletas que circulan, es lógico que haya crecido también el número de ladrones. En parte, porque es el menos comprometido de los robos; en parte, porque las operaciones se realizan fácilmente es lo cierto que los cacos de hoy sienten debilidad por las bicicletas.

—Oiga usted, señor caco: ¿qué procedimientos se utilizan para robarlas? —Los hay múltiples y va-

es ese segundo el que aprovechamos.

—¿Usted actuaba solo? —Más que un hongo, pero es más divertido tener banda propia. Así, mientras uno realiza la operación, otro vigila para que nadie lo sorprenda, o sirve de "gancho" para entretener a la víctima.

—¿Y qué hacen con las bicicletas robadas? —¡Toma! No querrá usted que las conservemos en un museo... ¡Se venden! Cuando se trata de una banda tienen un "taller" de reparación, donde las transforman por completo, hasta el punto de que no las reconoce ni el propio dueño. También se venden por piezas sueltas o se llevan a provincias... Yo he llegado a vender una bicicleta al mismo que se la había robado, y no sólo no la reconoció, sino que le pareció mejor "que la que tenía".

—A su entender, ¿qué procedimiento puede emplearse para evitar el robo? —Seguro no hay más que uno: no tener bicicleta.

—¿Usted sólo se ha dedicado a esta rama del negocio? —¡Pues es claro! ¿Por quién me ha tomado? Y al decirlo me lanza una mirada de indignación.

—Bueno, perdón. Total, yo me voy, porque son... son...

En vano busco mi reloj por todos los bolsillos para ver la hora. ¡Me ha desaparecido! El ex caco mira distraídamente hacia arriba.

—Oiga: ¿me quiere devolver el reloj? —¡Ah!, perdón—se disculpa, devolviéndome el reloj—; la fuerza de la oscuridad... Antes de despedirme hago un inventario de todas las cosas que llevo encima... ¡Y le digo adiós!

Juan DE DIEGO

